

# ENTREVISTA



**BANESA VELÁSQUEZ  
CAMILO VALENZUELA  
JASMIN ROSERO  
MARCELA MUÑOZ  
YESID RODRÍGUEZ  
NOVENO SEMESTRE**

**LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA**

**Entrelazando sonidos sureños y reflexiones con  
Mario Rodríguez Saavedra**



**Retrato de *Mario Rodríguez*, 2023.  
Fuente: Esta entrevista.**

A continuación, compartimos una conversación con Mario Rodríguez Saavedra. A través de la misma se aborda sus experiencias como escritor y director de la agrupación Los Ajíces. Asimismo, se da a conocer sus influencias musicales, desafíos artísticos y el profundo significado que dona la poesía a su devenir creativo. Así, mediante sus palabras, se entiende cómo la vida y la música se entrelazan para desdoblar nuevos sentidos.

Mario Rodríguez nació en Sandoná, en el año 1979. Es Licenciado en Filosofía y Letras y Magíster en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño. Actualmente, es docente de literatura de la misma universidad. De su trabajo creativo se destacan los libros de

/93

poemas: *Los funerales del invierno* (2003); *Elipsis* (2012); *El Sur es la Niebla* (2019); y, *El Espejo Olvidado* (2022).

### **Camilo Valenzuela**

Estimado Mario Rodríguez, sabemos que usted es un referente importante dentro de la música regional, además porque su trabajo ha trascendido a través de su estilo singular. Quisiéramos conocer un poco de su vida y su trabajo, especialmente de cómo surgieron las primeras composiciones de sus canciones y cuáles fueron aquellas influencias que lo motivaron a interpretar música popular.

### **Mario Rodríguez**

Mi camino en la música inició tardísimo, como a los 17 años, fue un ejercicio empírico. Recuerdo que hice algún curso de guitarra, pero fui a ensayar como tres días, no más. Aprendí a tocar lo básico de la guitarra a través de cancioneros que, en aquel entonces vendían, eran recopilaciones de canciones, como, por ejemplo, de Luis Miguel. De esta manera aprendí a interpretar acordes muy básicos. Luego viajé a Bogotá a estudiar una carrera que no tenía nada que ver conmigo, electrónica. Allá, en la soledad, empecé a escribir mucho, aprovechaba los recesos que tenía entre clases. Como en Bogotá, todo es lejano, no podía ir a casa, entonces, almorzaba en el centro y me quedaba esperando en la banca de un parque. Para cubrir esos espacios escribía lo que se me ocurría, lo que sentía. Por ahí empezó a aparecer un poco la rima, sin tener, claro está, conocimientos especializados sobre el conteo de sílabas o el metro clásico, de tal suerte que comencé a escribir textos. Asimismo, descubrí por mi hermano que la poesía no solo era rimada, sino que también había poesía escrita en verso libre. Él me compartió varios libros para leer y quedé encantado con esas otras formas singulares de expresión.

En una ocasión escribí un texto con rima, en el que representé la historia de una víctima de la violencia. “Duván”, así denominé a ese niño, quien padeció el infortunio de nuestro país. A dicho texto le agregué tonalidades hasta que se convirtió en mi primera canción. Alguna vez la canté en Sandoná, en un festival de la canción, aunque no fui acreedor de algún reconocimiento, me quedó el gozo de que ahí empezó todo. Entonces,

cuando me di cuenta de que podía escribir y hacer música, eso fue maravilloso para mí, sobre todo porque a medida que iba aprendiéndome las canciones o, lo que llamamos *covers*, simultáneamente iba compartiendo momentos con mis amigos, les cantaba mientras nos echábamos unas copas. Desde esos instantes fueron brotando mis primeras composiciones, mi mundo musical.

Posteriormente, cuando ya estaba en la Universidad de Nariño, sentí que quería escribir una canción ecuatoriana, un Albazo. Es un ritmo que me gusta mucho y no podía *rasguear*, a saber, que no podía cogerle el ritmo a la guitarra. Sin embargo, un día llegó a Sandoná un señor y un joven. El señor tocaba la guitarra, el joven tocaba la hoja de naranja, un instrumento que lastimosamente poco se practica, de hecho, que se está perdiendo. Ellos interpretaban canciones bonitas. En una ocasión le dije al señor que me enseñe, él me dijo que acompañe al joven con la guitarra, lo intenté, pero no pude. Le insistí que me enseñara, hasta que más o menos fui cogiendo práctica. Como tenía que regresar a la universidad, en Pasto alquilé una habitación, allí tenía una guitarra y empecé a *neciar* hasta que cogí el ritmo y, cuando cogí el ritmo, dije: *¡voy a hacer una canción con este ritmo, que es el que yo quiero!* De esta manera, escribí una canción que se llama “El último abandonado”, quedé maravillado con la versión final.

Una noche bohemia canté a mis amigos “El último abandonado”. Esa canción también la canté en Sandoná, en una feria artesanal y a la gente le gustó mucho. Aprovechando que un amigo montó un estudio, junto con el acordeonista Adrián Álvarez, el requintista y yo trabajamos en los arreglos, nos metimos al estudio y la grabamos. Cuando al poco tiempo se reprodujo en la Emisora de Sandoná. Y preciso, en ese diciembre fue todo un bombazo. Así las cosas, nos invitaron a tocar a un corregimiento, de ahí surgió el chispazo de llamar a nuestra agrupación Los Ajíces. Desde aquella vez hemos venido haciendo música, en virtud de haber cantado para nuestro pueblo.

Ahora bien, para hablar de las influencias, hace poco estuve charlando con un estudiante que está haciendo un trabajo de grado relativo a mi música. A él le contaba que la principal influencia es la cotidianidad que yo viví, la vivencia de mi pueblo; es decir, la fiesta familiar, la fiesta pública, la fiesta patronal. Por eso, si habría que hablar de influencias hay que hacer mención a la música patronal, a las bandas municipales tocando

retretas largas y hermosas, a las músicas nariñenses y ecuatorianas que se celebran en todas estas fiestas, porque ahí está todo.

### **Camilo Valenzuela**

Al convertirse en un artista popular y al representar la identidad nariñense, ¿cuál ha sido su mayor desafío como cantante?

### **Mario Rodríguez**

El Festival Colombia al Parque fue un gran desafío porque fue la primera vez que nos enfrentábamos a un público nacional y además en un escenario grandísimo. Había algo de nervios y mucha expectativa en nosotros, sobre todo porque nos habían programado a una buena hora, entre 6:00 y 7:00 P.M. Después cerraba Herencia de Timbiquí, por eso, fue todo un reto. Sin embargo, esos desafíos se afrontan con el cariño de la gente, eso le da la fuerza a uno para afrontar los nervios. Mis músicos también estaban intranquilos, lo único que les dije en el camerino fue: *Yo los quiero mucho, tratemos de gozarnos esto. La gente nos está esperando. ¡Vamos con toda!* Me acuerdo que nos subimos al escenario a conectar los instrumentos y la gente nos empezó a aplaudir, hubo público nariñense que nos ovacionaron, eso fue lindísimo. Ese ha sido uno de los grandes desafíos, pero, además, tocar cada vez, es un gran desafío. Tocar en Sandoná, por ejemplo, es un gran desafío porque la gente espera mucho de nosotros.

### **Marcela Muñoz**

Precisamente, respecto al reconocimiento cultural, en el Carnaval de Negros y Blancos de 2023, hubo una representación de su imagen artística en una de las carrozas. Esto, de alguna manera, puede generar una trascendencia en el sentido de que las personas se identifican con la música que escuchan. Así las cosas, ¿hay una comparecencia o rol ciudadano a través de sus canciones?

## **Mario Rodríguez**

Sigo creando música y me doy cuenta de que a la gente le alegra mucho mis canciones, les alivia el corazón. Eso me han dicho y me hace sentir muy bien. En ese orden de ideas, el rol social me lo da la gente, pues lo ha tejido en mí, ya que no es intención mía ser agente de algo, sino más bien hacer música honestamente, desde el corazón, como una especie de ofrenda.

Lo que pasó en el carnaval de 2023 fue impactante para mí. Verme representado en una carroza da cuenta del valioso reconocimiento de la gente. De hecho, aún no he podido ubicar al artista que creó la carroza, no sé quién es, nunca me dijo: *yo lo voy a representar*, y eso es más lindo todavía. Cosas como esas me han dado el aliento para seguir haciendo canciones y para seguir cantando hasta que Dios me dé vida.

## **Jasmin Rosero**

Si bien es cierto que el aporte de su grupo en el ámbito musical nariñense es significativo y ha trascendido a nivel nacional como internacional, ¿por qué cree que se dio este fenómeno; es decir, ¿qué lo hace diferente al resto de expresiones musicales en el Sur del país?

## **Mario Rodríguez**

En varias ocasiones he querido despejar ese interrogante. Sin embargo, carezco de una explicación precisa debido a que no tuve la intención inicial de formar un grupo de música nariñense. A pesar de ello, identifico algunas posibles razones que podrían explicar nuestro impacto. En primer lugar, el nombre atractivo de la agrupación (Los Ajíces) es una prueba fehaciente. Además, nuestra apariencia visual es otro aspecto distintivo, puesto que la gente tiende a notar nuestra vestimenta, lo que permite crear un choque entre la música que interpretamos y nuestra imagen externa.

Entre otras cosas, cuando mi primera canción tuvo éxito, yo llevaba el cabello largo, barba y lentes oscuros por pura preferencia. Aunque inicialmente soñaba con tocar en una banda de *rock* ante multitudes, me alegra haber encontrado mi camino en una banda de música sonsureña. Considero que nuestra singularidad se basa en hacer música de

manera genuina, honesta, sin preocuparnos por el éxito comercial. No me pregunto si una canción será popular o no; simplemente compongo canciones porque así lo siento. Cuando la gente me comenta que mi canción "Destino" no tuvo éxito en la radio, les respondo que, para mí, lo más importante es la conexión emocional que establece la canción con aquellos que la escuchan. En diferentes ocasiones he recibido llamadas de paisanos que la eligen para acompañar sus momentos de copas, porque esa canción conmemora su tierra. Considero que es más valioso recibir ese tipo de comentarios que lograr la popularidad en la radio.

Otro elemento que destaco es la conexión inexplicable con el público infantil. La recepción afectuosa de los niños hacia nuestro grupo es algo que no logro comprender completamente, pero que contribuye significativamente a nuestra singularidad. En suma, creo que la autenticidad en la creación musical y la gente es lo que diferencia a cualquier agrupación.

### **Yesid Rodríguez**

Algunas de sus canciones representan la soledad, la distancia, el exilio. Su canción "Destino", por ejemplo, da cuenta de estas condiciones humanas. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿le inquietan mucho estos devenires?

### **Mario Rodríguez**

Lo viví y lo sigo viviendo. Prácticamente vivo en Pasto desde hace 20 años, desde mi época de estudiante, era brutal porque no había estado en la ciudad durante más de quince días. El tránsito del pueblo a la urbe genera una soledad que te hace añorar la tierra, por eso en algunas de mis canciones narro eso que viví, evoco las lágrimas de mamá cuando tuve que salir de casa. Cuando me fui a estudiar a Bogotá, mi papá me acompañó porque mi mamá no fue capaz de irme a dejar al bus, le dio muy duro. Tras mi arribo a la capital de Colombia a mí también me dio durísimo porque un Domingo en la ciudad, por ejemplo, es cruel. Despertarse sin la compañía de mamá, que le sirva un cafecito, que le haga desayuno o que le dé la bendición es un acontecimiento difícil de sobrellevar. De ahí que mis canciones desentierran mi historia, la de los nariñenses y la de mucha gente.

### **Banesa Velásquez**

Las bases de sus canciones reproducen una dinámica particular, es un juego de armonías y melodías muy bien establecidas que elevan una cierta melancolía, una suerte de “bailarse las tristezas”. En esta medida, ¿dicho sentir está latente en sus canciones o es un estado inherente que va ligado al género que interpreta?

### **Mario Rodríguez**

Esa idea de llorando y bailando es algo que yo he vivido, porque en lo personal si soy muy melancólico, pero, cuando es de gozar, también gozo. Creo que están emparentados dichos sentires, por ejemplo, a mí me da mucha melancolía bailar “Viaje sin retorno” del Trío Fronterizo porque es una canción totalmente existencial, ya que se está bailando, llorando y también pensando mucho al mismo tiempo. La música es una manera de pensar, algunos creen que no, que don Segundo Pinchao no es como los pensadores o grandes filósofos occidentales, pero, para mí sí. Entonces, es algo que siento. Hacer música es un poco aprender a trabajar en términos campesinos con el llanto. Cuando tocamos “Sandóná es mi Tierra” y me corresponde cantar el coro *Sandóná es mi Tierra y mi canto, es mi madrecita brillando*, hay veces que la voz se me quiebra, que yo mismo me desarmo. Como dije, es algo que siento y lo que trato de hacer en las canciones es eso mismo. Por eso, la gente canta a todo pulmón, en coro: *Desde que te me juistes mis labios son dos borrachos tristes* porque les recuerda algunos dolores, algunas ausencias, pero las bailan con los dolores, porque es una manera de seguir caminando en la vida.

### **Jasmin Rosero**

Sabemos que la literatura no está alejada de su arte musical. De hecho, las letras y sus escritos son muestras de ello. Cuéntenos, ¿qué lecturas lograron inspirarle, de tal suerte que el público las ve plasmadas en sus canciones?



## **Mario Rodríguez**

En cuanto a la influencia de la literatura en nuestras canciones, debo destacar que no existe una conexión explícita. Sin embargo, la literatura ha permeado mi vida de manera profunda. Vale decir que mis canciones están escritas desde una experiencia personal, surgen de un latido o, como dicen los mayores, *es un pálpito* que empieza a resonar. Además, creo que la memoria es la principal influencia como fuente de inspiración.

Mi forma de escribir, se ha influenciado por la lectura de mucha poesía y el encantamiento con figuras sencillas pero contundentes de la literatura. Por ejemplo, en la canción "Sandoná es mi Tierra", se busca condensar diversas experiencias en pocas palabras, dado que se describe un pueblo con una cultura e historias impresionantes. Hay mucho por contar. En este sentido, empecé a trabajar metafóricamente para tratar de conectar todo. Así, las montañas se convierten en "mamitas" que nos arrullan y las manos dulces tejen sueños en un sombrero.

En última instancia, el proceso creativo se alimenta de ese pálpito y esa memoria. Cuando algo resuena en mi corazón comienzo a escribir, dando forma a las experiencias vividas y a las emociones palpables que se han acumulado a lo largo del tiempo.

## **Yesid Rodríguez**

En algunas entrevistas, Spinetta y Charly hablaban sobre la necesidad que tiene el hombre de la música. Charly definía la música diciendo que es una "gloria", por ejemplo. ¿Usted qué opina sobre estos pensamientos?

## **Mario Rodríguez**

La música para mí es un milagro, es un don. Yo no encuentro mucha explicación a eso... Un tipo que se presentó dos veces a la carrera de música y no pasó, pero terminó haciendo música y además disfrutándola. Por eso, me parece un milagro que hay que agradecer. Terminó de escribir una canción y celebro como los futbolistas, porque disfruto de eso. Yo no sufro cantando, a veces disfruto más que los que están abajo o arriba, pues de eso se trata. El día que empiece a sufrir y a padecer la música, dejo de hacerla.

## **Marcela Muñoz**

Para terminar, queremos saber, ¿qué es lo más importante que le ha dado la música?

## **Mario Rodríguez**

Demasiadas cosas lindas me han ocurrido. Mucha gente me dice: *bacana esa música, allá la escuchamos siempre, en las fiestas familiares suena*. Pero una de las cosas más conmovedoras que no olvido, fue en noviembre. En noviembre hay una fecha que se celebra el día del músico, yo venía a la Universidad de Nariño en el bus y fue exactamente ese día, venía sentado en la mitad del bus y se paró un niño de las primeras bancas a pedirme un autógrafo, precisamente ese día del músico, de tal manera que me emocioné mucho. Cosas como estas explican lo bonito de hacer música.

Por otro lado, hay gente que me escribe, contando que nuestra música le da ánimos. Un día nos escribió una señorita: *Mi papá tiene una enfermedad grave y la música de ustedes es lo que lo hace levantar todos los días a luchar con la enfermedad*. Ese mismo día lo fuimos a visitar, el señor estaba feliz, muy feliz y encantado. Tomó fotos, tocamos una canción y dentro de su dificultad bailó un poco. Hace poco tiempo, también me escribió una joven que se había quedado sin trabajo, me dijo: *Lo que pasa es que me quedé sin trabajo, tengo los ánimos un poco por el piso, y su música me da ánimos para seguir adelante. Yo quisiera un saludo suyo*. Para dar un aliento a su estado, le envié un saludo a través de un video. ¡Eso me parece lindísimo! Creo que más grande que cualquier reconocimiento o premio internacional, es que mi música pueda aliviar alguien, brindarle un instante de calma y de esperanza. Por eso, para terminar esta charla voy a decir algo muy en serio: *Yo no sueño con un premio Grammy. Yo ya me gané mucho más que eso. Soy tan agradecido con la vida y con Dios porque tengo el privilegio de hacer música*.